

**Zeitschrift:** Études de Lettres : revue de la Faculté des lettres de l'Université de Lausanne

**Herausgeber:** Université de Lausanne, Faculté des lettres

**Band:** - (1986)

**Heft:** 2

**Buchbesprechung:** Comptes rendus bibliographiques

**Autor:** Borkowsky, Danielle / Helg, Aline

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 13.03.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## COMPTES RENDUS BIBLIOGRAPHIQUES

Luis de GÓNGORA, *Les Solitudes*, trad. de Philippe Jaccottet, Genève, La Dogana, 1984.

Las ediciones La Dogana de Ginebra publicaron, el 25 de noviembre de 1984, la traducción de *Soledades* de Luis de Góngora, hecha por el escritor vodese Ph. Jaccottet. Una «Note de traducteur» informa escuetamente de los avatares de esta publicación en cuyo proyecto inicial participaría A. Giacometti, y luego, ante la muerte de éste, J. Miró que, desgraciadamente, tampoco llegaría a realizar el proyecto.

La traducción de *Soledades* — 2.070 versos — debutó en 1960; no sabemos en cambio la fecha de cierre, aunque quizá tuviera lugar ese mismo año como podría deducirse por estas frases de Jaccottet: «Cette traduction intégrale a été entreprise en 1960 (...). J'ai renoncé à remanier une traduction aussi lointaine et je me résigne à la confier telle quelle aux lecteurs». No hay que desechar, sin embargo, la posibilidad de un tiempo de traducción más amplio, así como tampoco los eventuales retoques o correcciones posteriores a 1960: el interés de Jaccottet por Góngora, no empieza y acaba con *Soledades* como lo demuestran, por ejemplo, sus magníficas traducciones de sonetos gongorinos publicadas en *La Revue de Belles-Lettres* (1975) o en la *NRF* de julio del año anterior.

Sea como fuere, la empresa de Jaccottet, independientemente del tiempo dedicado y del resultado obtenido, es, en sí misma, muy loable: el lenguaje poético de Góngora, particularmente el de sus tres poemas mayores, *Fábula de Polifemo* y *Galatea* (1612), *Soledades* (1613) y *Panegírico* (1617), presenta tal cúmulo de dificultades de todo orden que su comprensión — y a fortiori, su traducción — es a menudo muy problemática. Lo fue para el lector culto del siglo XVII (al Góngora culterano lo entendieron y aceptaron muy pocos en su tiempo; el adjetivo «gongorino» equivalía a estilo farragoso, huero y oscuro; y durante mucho tiempo, la Historia le clavó a Góngora la etiqueta de «Príncipe de las tinieblas»). Y lo sigue siendo para el lector actual de *Soledades*, a pesar de que éste pueda contar con la excelente versión en prosa que de dicho poema hizo D. Alonso. De ella, probablemente, se sirvió Jaccottet al realizar su traducción, como con mayor probabilidad aún lo haría F. Rodari al redactar las «Notes» con que se cierra la edición de La Dogana.

A la hora de iniciar la traducción de *Soledades*, el principal escollo que debió presentársele a Jaccottet no fue sóloamente el de la necesaria comprensión del poema de Góngora, conditio sine qua non para lograr establecer un mínimo de solidaridad semántica — ya que no de equivalencia — entre las dos lenguas. Pongamos un ejemplo:

vv. 1-2

*Pasos de un peregrino son errante  
cuantos me dictó versos dulce musa*

La comprensión de *Soledades* se ve con frecuencia obstaculizada por el uso del hipérbaton y de palabras dialógicas. En los dos versos citados, la palabra «son» podría referirse o al sustantivo «le son» (= el sonido), o a «sont» (tercera persona del plural del verbo ser). En el verso de Góngora, las dos posibilidades son plausibles si se acepta la equivalencia «pasos-peregrino» = «sonido-errante». Aunque parece claro que el poeta sólo quiso una (= «Son pasos de un peregrino errante cuantos versos me dictó dulce musa»), el traductor, que no dispone en su lengua de la misma forma dialógica — sí de la fónica —, debe elegir:

vv. 1-2

*Les pas d'un pèlerin ce sont errant  
ces vers que me dicta la douce muse*

Con la elección del justo sendero semántico se destruye el juego itan barroco! de la perplejidad y de la duda; pero ¿tenía otra salida el traductor? El mérito de Jaccottet, en este caso concreto, reside en no haber alterado el sentido, respetando al mismo tiempo a) el hipérbaton, b) el cómputo silábico y c) la rima consonante que inician esos dos primeros versos de *Soledades*: «errante-diamante» (= errant-diamant) y «musa-confusa» (= muse-confuse).

Pero no creo que fuera éste el principal obstáculo que tuvo que superar Jaccottet, sino más bien el de cómo lograr un equilibrado compromiso entre 1) hacerse inteligible en francés, intentando ajustarse, a lo largo de más de dos mil versos y en cualquier situación, a 2) la fórmula métrica elegida por Góngora, la silva (endecasílabos y heptasílabos, mezclados y rimando libérrimamente) y a 3) las particularísimas características del lenguaje poético de dicho escritor.

Afirmar que Jaccottet ha conseguido superar, con mayor o menor brillantez, tales dificultades y en cualesquiera de las circunstancias citadas, exigiría una demostración cuya amplitud rebasaría con mucho los límites de una reseña. Sólo presentaré, pues, un par de ejemplos que me parecen ilustradores de cómo Jaccottet ha solucionado, siempre con maestría y a menudo con elegancia, los múltiples problemas que debió plantearle la traducción de esta obra maestra del barroco español:

vv. 97-105

<i>No moderno artificio</i>	97	<i>Nul moderne artifice</i>
<i>borró designios, bosquejó modelos,</i>	98	<i>n'a effacé ni ébauché nul trait</i>
<i>al cóncavo ajustando de los cielos</i>	99	<i>pour ajouter à la voûte du ciel</i>
<i>el sublime edificio;</i>	100	<i>un sublime édifice;</i>
<i>retamas sobre robre</i>	101	<i>des genêts sur du rouvre</i>
<i>tu fábrica son pobre,</i>	102	<i>sont ta pauvre fabrique</i>
<i>do guarda, en vez de acero,</i>	103	<i>où garde, non l'acier,</i>
<i>la inocencia el cabrero</i>	104	<i>son innocence mieux le chevrier</i>
<i>más que el silbo al ganado.</i>	105	<i>que son sifflet les bêtes.</i>

Parece evidente que a la prioridad de hacerse inteligible en francés, sin traicionar por ello el sentido del original, responde la eliminación del hipérbaton del verso 99 y el de los versos 101-102; se conserva, en cambio, el de los tres últimos versos por la misma razón. A este equilibrado compromiso, hay que añadir el no

menor logro de haber conseguido ajustarse, en gran medida, al patrón métrico (cómputo silábico, ritmo y rima).

Pero el gran acierto de la traducción de Jaccottet no está sólo en haber sabido adaptarse a las exigencias «casi mecánicas» de la métrica, soslayando con soltura las trabas del hipérbaton. Jaccottet, más que traductor-poeta, es poeta-traductor, pues en el caso de *Les Solitudes* no es descabellado afirmar que la calidad del segundo está en función de la sensibilidad del primero. Jaccottet ha sabido escuchar en el poema de Góngora un valor tan esencialmente poético como lo es el fluir profundo del ritmo y sus matices fónicos. Y su texto los restituye respetando al máximo los imperativos de la traducción. He aquí un ejemplo, entre muchos:

vv. 24-27

<i>No lejos de un escollo coronado</i>	24	<i>Non loin d'un écueil couronné</i>
<i>de secos juncos, de calientes plumas,</i>	25	<i>de joncs secs et de chaudes plumes</i>
<i>— alga todo y espumas —</i>	26	<i>— lui plus rien qu'écumes et algues —</i>
<i>halló hospitalidad donde halló nido</i>	27	<i>il trouva refuge où son nid trouve</i>

En estos cuatro versos confluyen algunas de las características «visibles» del lenguaje poético de Góngora en *Soledades*, particularmente dos: a) la correlación bimembre (adj.-sub./adj.-sub., v. 25; verb.-sub./verb.-sub., v. 27), y b) la confusión creada ante la difícil elucidación e identificación de un sujeto implícito (v. 26).

Es evidente que en la traducción de estos cuatro versos, Jaccottet no ha respetado ni el cómputo silábico (v. 26), ni la rima «plumas-espumas» — hubiera sido fácil caer en la tentación «plumas-écumes» —, como tampoco conserva la misma disposición de los elementos gramaticales que intervienen en las dos bimetraciones.

Atento, sin embargo, al principio gongorino de la simetría bimembre, Jaccottet la restituye efectuando la metátesis de los elementos relacionados, tanto en el verso 25 (adj.-sub./sub.-adj.), como en el 27 (verb.-sub./sub.-verb.). Además, al introducir en el verso 26 el segmento «*lui plus rien qu'*», Jaccottet disipa la citada confusión, respondiendo así a la premisa de la inteligibilidad de la traducción.

Ahora bien, si todas estas modificaciones pueden ser calificadas de pertinentes y eficaces, ello es debido, creo, a que Jaccottet sintió, apreció y respetó uno de los más grandes valores del verso gongorino: su musicalidad; es decir, el matizado y sonoro oleaje del ritmo de *Soledades*. «Je pense que je traduis d'abord en écoutant le texte», dijo Jaccottet a Yves Laplace en una entrevista aparecida en el periódico *24Heures* (16-17 janvier, 1982) a propósito de sus traducciones de Musil; y añadió, «Il y a d'abord une écoute du livre, une écoute du texte; ensuite, il y a le travail complémentaire de l'auteur qui doit essayer de restituer ce qu'il a cru entendre dans le texte».

Es indudable que Jaccottet se esponjó en la bella sinfonía de *Soledades*, y que logró oír «ce quelque chose qui, probablement, s'appelle le ton». Si no, no se comprendería como ese monumento de la poesía barroca española ha encontrado su acordada y gemela respuesta en *Les Solitudes* de Jaccottet. La «consonancia» de vibración entre las dos músicas es tal, que «entrambas a porfía / mezclan una dulcísima armonía», como escribió Fray Luis de León en su oda mística titulada «A Francisco Salinas».

Danielle Borkowsky.

*Cóndor, revue suisse de culture latino-américaine.*

Les buts que se sont fixés les responsables de *Cóndor, revue suisse de culture latino-américaine*, dont le premier numéro a paru au printemps 1985, peuvent sembler une gageure: jeter un pont entre l'Europe et l'Amérique latine, resserrer les liens entre ceux qui s'intéressent à cette lointaine région et témoigner de l'évolution permanente de la culture latino-américaine, le tout sans parti pris politique. Des objectifs très ambitieux, surtout dans la période de fermeture et de sclérose que nous traversons actuellement en Suisse. Mais des objectifs courageux que nous saluons, convaincus que la méconnaissance et l'ignorance de l'autre sont à la source de bien des maux.

Le premier numéro de *Cóndor*, avec ses 277 pages, est d'une grande richesse. Chacun y trouvera son compte, puisque les promoteurs ont opté pour la pluridisciplinarité et un langage accessible à tous (à l'exception peut-être des articles consacrés à la sémiologie). Des auteurs d'Amérique latine y côtoient des Suisses, des Européens et des Latino-américains émigrés. Des articles de fond originaux, des textes traduits de revues latino-américaines, des critiques d'ouvrages, des poèmes en version espagnole et française alternent avec les très belles photographies inédites de Luc Chessex. Ce foisonnement est la preuve d'une culture en mouvement, tant à l'intérieur de l'Amérique latine que dans les échanges avec le vieux continent.

Qu'entendent les responsables de *Cóndor* par culture? La littérature tout d'abord. Sept articles lui sont consacrés, parmi lesquels se détachent le beau conte quechua traduit et admirablement présenté par Martin Lienhard, l'interprétation sensible que fait José-Flore Tappy du poème *Hauteurs de Macchu Picchu* de Pablo Neruda et l'essai d'Helena Araujo, une écrivain colombienne très avertie, sur l'écriture féminine en Amérique latine. L'histoire, ensuite, est abordée par six articles, tous bien informés. Ainsi, Antonio Toro y Toro, par ailleurs directeur de la revue, introduit la dimension régionale dans l'étude de la réaction des Indiens du Pérou à la conquête espagnole, Alfonso Crespo nous fait une description vivante de Potosí au temps de la ruée vers les métaux précieux, Guido Olivieri de la personnalité de Francisco Villa à partir de ses mémoires, tandis que Martin Nicoulin, après avoir évoqué la création de Nova Friburgo au Brésil, nous raconte avec émotion les récentes retrouvailles de l'ancienne colonie suisse avec Fribourg. La linguistique et la sémiotique ont aussi une place de choix qui montre que ces disciplines sont en plein développement, avec en particulier un intéressant article d'Amalia C. Dishman sur l'usage du «che» argentin. Des entretiens avec Ernesto Sábato (Argentine), Antonio Buero Vallejo (Espagne), Gabriel García Márquez (Colombie), un témoignage sans complaisance sur la situation des intellectuels au Paraguay, quelques pages signées par Paulo Freire dans le domaine de la pédagogie, un hommage très personnel de Norberto Gimelfarb à Julio Cortázar et, naturellement, des comptes rendus d'ouvrages et d'un film, composent encore, parmi d'autres, ce premier numéro.

Encore une fois, soulignons la richesse et la diversité de *Cóndor*, qualités qui nous semblent indispensables à la poursuite de l'entreprise quand on sait les difficultés des (latino) américanistes à se faire entendre en Suisse. Nous conclurons

par deux remarques, qui ne sont pas des critiques mais des recommandations pour la poursuite d'une publication que nous souhaitons durable. La première est d'ordre technique, puisqu'elle porte sur le pont que *Cóndor* voudrait jeter entre l'ancien et le nouveau monde. Pour faciliter ce contact, il serait essentiel de préciser quelles sont les spécialisations des auteurs et leurs lieux de travail; pour permettre au lecteur de situer les articles dans le temps et l'espace, en particulier ceux traduits de l'espagnol, des références complètes devraient être fournies. La deuxième remarque, de fond, concerne la définition du mot «culture latino-américaine», implicite dans le premier numéro de *Cóndor*. Une définition somme toute traditionnelle et qui nous rappelle les difficultés qu'ont toujours eues les intellectuels latino-américains à se situer entre leurs affinités avec leurs collègues européens et leur rôle auprès des classes populaires de leurs propres pays. Car la culture latino-américaine, c'est aussi, à notre avis, une culture populaire dont l'importance et l'apport ne sont plus à démontrer. L'article de Martin Lienhard est sans doute le seul à lui consacrer réellement une place. Si la revue *Cóndor* espère avoir un public plus vaste que celui des (latino) américanistes, elle devrait dans l'avenir s'ouvrir plus largement aux autres formes de culture.

Aline Helg.

